



GLORIAS ALABESAS.



LA CASA DE LEIBA.



En el invierno de 1854 vivía yo en Villarreal de Alaba, y recuerdo que vino á pasar una temporada á mi casa el octogenario patriarca del valle de Aramayona Pedro Lúcas de Bengoa. Era aquel hombre «un archivo andando» de la escondida region alabesa, y á no haber sido yo entónces un niño, que nada podía aprovechar, y él un viejo, que tardó muy poco en morir, podía haber recogido con sus narraciones y recuerdos asunto sobrado para un libro de gran interés. En las largas horas de la mala temporada, reunidos en torno al escaño, mi padre analizaba al soplete, teniendo siempre delante la obra del ilustre Plattner, las galenas blendas de las minas que habia descubierto, reduciendo sobre el carbon con el borraç los trozos de mineral más escogidos; mi madre repasaba la ropa de la familia, y Pedro Lúcas, con su eterna pipa en la boca, nos contaba las mil y una historias verdaderas del valle de Aramayona. Una noche en que el correo de Vitoria nos trajo un paquete de entregas de la *Historia de España*, que editaba Fernandez de los Rios en la afamada casa de *El Seminario Pintoresco* y de la *Ilustracion*, nos entretuvimos en ver las láminas y en contemplar los retratos de nuestros héroes de las campañas de Italia en el siglo XVI, y á propuesta de Pedro Lúcas leí yo la relacion

de la batalla de Pavía. Mi ilustrado abuelo, pues tal era el anciano á que me refiero, dejó terminar la lectura, diciéndome al fin:

—Yo te he de enseñar la casa de que procede la familia del defensor de Pavía, Antonio de Leiba, cuando en la primavera que viene vengas á Aramayona á dar un asalto á los guindos y cerezos de Arriola.

—¿Era aramayonés aquel gran guerrero?—le pregunté.

—No hay en toda la tierra bascongada más solar de Leiba que el de Aréjola, y aún viven en él los Leibas descendientes de los primitivos que llevaron ese apellido. Yo tengo casi un siglo, y he oído á mis convecinos de la casa de Leiba, que entre los pergaminos y papelotes que ordenó un cura de esa familia habia una relacion detallada de las campañas de Italia, redactada por uno de los Leibas parientes del gran sucesor del Gran Capitan Gonzalo de Córdoba.

No eché en olvido la promesa ni la noticia. En Mayo de 1855, acompañado de mi madre, fui á su valle natal. En lo alto de Cruceta más allá de Albina, (*Albina*, dos alturas) y de la ermita de Mariaca (*Maria-aga*, sitio de María), nos esperaba Pedro Lucas, con todos los Bengoas varones, Pedro Vicente, Joaquin, José y Julian.

Desde Cruceta se distingue perfectamente el pintoresco valle colocado entre Alaba, Guipúzcoa y Bizcaya, dominado por la desnuda y gigante peña de Amboto (*Lambo-to*, brumoso, abundante en brumas). A la izquierda de la bajada, al pié de las alturas de Echagüen (Casa alta) veíamos la anteiglesia de Aréjola y en su parte de Arriola nuestra casa de Bengoa.

—¿Ves en Aréjola, más acá de la iglesia, un cason enorme, mucho más grande que las demás casas, cuyas altas ventanas dominan esa ámplia ladera que baja hasta el rio?—me preguntó Pedro Lucas, señalando con su *makilla* un edificio que, en electo, tenia notable apariencia, y que hoy, por cierto está blanqueado por todos sus lados.—¿Ves á su lado otra más humilde y antigua? Pues esta es la casa de Leiba, de ella salieron los antecesores de los Leibas, héroes de Italia; de la vieja, ya que ambas son de la familia. Bajamos por entre la sombra de nogales y castaños hasta Gureya (*Gurechea*; Casa de la curvatura ó vuelta del camino), tomamos el sendero de Ullibarri (Pueblo nuevo) y á los pocos minutos llegamos á Aréjola y casa de Leiba. Nada tiene de particular el edificio, porque no es más que un sólido y hermoso caserío de labranza, que desde luego indica que

pertenece á gente muy acomodada y tan antigua en aquellos barrios como las de Bengoa, Mazmela, Goicochea, Arricagoiti, Peruena, Martona, Olabe, Querestui y otras, cuyas etimologías ó significados castellanos suprimo por no extender esta introduccion.

Una vez hecha la visita, terminamos nuestro viaje al entrar en la casa de Bengoa, donde Pedro Lúcas tenia su patriarcal hogar y donde continuaron las narraciones y enseñanza que el buen viejo dió por espacio de un mes á su nieto vitoriano. Muchas veces despues, recordando con grande esfuerzo lo que le oí decir, he hilvanado algunos artículos tradicionales, y respecto á la familia y apellido de Leiba tengo apuntadas unas notas de las que deduzco que debió decirme lo siguiente.

En los primeros tiempos de la reconquista, muchos de nuestros valerosos monañeses no sólo contribuyeron con los condes de Alaba y los señores de Bizcaya á limpiar de árabes la Rioja y la Castilla limítrofe, sino que se instalaron en el país reconquistado, y regado con la sangre de los héroes de Cellorigo, dando á los pueblos y términos en que se establecieron nombres bascongados. Es asombroso el número de los que se encuentran en la Rioja, en los valles que forman las cuencas de los rios Tiron y Oja, desde los montes Obarenses hasta las sierras de la Demanda y de San Lorenzo. Entre otros debo citar: Galbárurri, Mendigorria, Oreca, Foncea, Trebiana, Zaballa, Arroyo Zamaca, Legarda, Velasco, Relachia, Ochanduri, Santurde, Arbiza, Zabarrulla, Escarza, Zorraquin, Ubaga, Lozalaya, Espugaña, Urdanza, Azarrulla, Altuzerra, Sajazarra, Altamuri, Cihuri, Fonzaleche, Sorejana, Apiarte, Arroyo Ea, Herramélluri, Leiba, Fayola, Bascuñana, Ayago, Uso, Oyarra, Ulizarra, Ezcaray, Labarrena, Turza, Ollara, Zaldierna, Uzaya, palabras todas claramente bascongadas y cuya significacion no es difícil comprender, que designan pueblos y términos situados allende el Ebro, en plena Castilla, y distribuidos en una extension que apenas alcanza á doce leguas. Ofrecen estos nombres irrefutable testimonio de que este territorio fué repoblado por la gente euskara, la cual, siguiendo sus naturales aficiones monañesas, en vez de situarse en la parte llama y riberceña de la Rioja, se instaló en la montuosa y quebrada, á la espalda oriental de la cordillera de Pancorbo y en las estribaciones de la sierrade San Lorenzo. Entre esos pueblos, como se ve, á orillas del rio Tiron (*Ir-on*: agua buena) se encuentra la villa de Leiba, que debieron restaurar y poblar los

Leibas aramayoneses, cerca del límite de la provincia de Búrgos y no lejos de Santo Domingo de la Calzada.

Algunos biógrafos dicen que el insigne capitán Antonio de Leiba, el más glorioso de los grandes capitanes de Italia, aquel Cid del siglo XVI, á quien españoles y extranjeros llamaron siempre Señor Antonio, el defensor de Pavía contra Francisco I, el conquistador de Milan, el que supo ganar batallas sentado en una silla, cojo y manco por sus dolencias, animando así á los suyos en medio de los más sangrientos combates, dicen, repito, que nació en Leiba de la Rioja, sin más razón que la del apellido igualado al pueblo, pero el cronista Sandoval, Obispo de Pamplona, asegura que *era bizcaino*, llamándole así porque en aquellos tiempos aún pasaba el valle de Aramayona como por una parte de Bizcaya, á pesar de ser Alaba, y porque de seguro, hablando Leiba bascuence, como lo hablan todos los aramayoneses, pudo muy bien pasar siempre por bizcaino; y bizcainos nos llaman más allá del Ebro á cuantos somos bascongados, y como tales respondemos cuando se nos designa de ese modo. Otros biógrafos indican que era nabarro, y varios al ocuparse de la Rioja y describirla, ni siquiera mencionan su nombre.

Leiba, tal cual se llaman el solar y la familia aramayonesa, es una frase local bascongada que quiere decir «hondonada pequeña y baja;» como lo es la que domina sobre el sendero de Ulibarri la casa vieja de aquel apellido; así como *Leiza* significa «hondonada profunda ó abismo.» Además, el apellido del héroe de Italia era Martínez de Leiba, genuinamente alabes como se ve, como lo llevaron su ilustre antecesor el aramayonés Juan Martínez de Leiba, que arregló en 1332 la cuestión de las aldeas entre Vitoria y la inolvidable Cofradía de Arriaga, y tal cual era el del tío del Señor Antonio Sancho Martínez de Leiba, Mayordomo de los Reyes Católicos, que le llevó á Italia de Teniente en 1502, y el de su padre Juan, y el de su primo Sancho que murió cerca de Mariñan combatiendo con 20 caballos á 300 franceses, y el de su hermano Juan que murió de Alcaide del castillo de Milán en 1536, un año ántes de la muerte de nuestro héroe, acaecida en Aix, cerca de Marsella, cuando mandaba en jefe el ejército invasor de Francia en el que iba el mismo César Carlos V. Así se apellidan aún los Leibas en Aréjola y otros guardan sencillamente el nombre Leiba en Ascoaga, Olaeta é Ibarra del valle de Aramayona, y otros lo usan ya alterado llamándose Leibar.

Propóngome averiguar definitivamente si el Señor Antonio fué aramayonés, ya que su apellido, su casa y sus ascendientes consta que lo fueron, para unir su nombre á la gloriosa falange de aquellos tiempos en que brillaron su paisano Juan de Urbina, y los demás bascongados Lope Lopez de Arriarán, Zamudio, el marino Lezcano, Juan de Urbietta, Velez de Guevara y tantos otros, sirviendo á la pátria tan en primera línea como los hijos de las demás provincias de España.

De todos modos la casa matriz de Leiba, alabesa es, y sobre el humilde portal del caserío de Aréjola puede ponerse con entera justicia: «De aquí salieron los repobladores de Leiba en la Rioja, de aquí los ilustres servidores de la pátria, entre cuyos descendientes se contó el sucesor invicto del Gran Capitan Antonio Martinez de Leiba, defensor de Pavía, Cid de Italia.»

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

